

MONOGRÁFICO II

*LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO
ESTRATÉGICO DESDE EL RENACIMIENTO*

Coordinado por

Federico Aznar Fernández-Montesinos y
Andrés González Martín

Prólogo

La dramática crisis de la pandemia provocada por el COVID-19 nos ha impuesto a todos un obligado confinamiento en el que nos hemos planteado muchas preguntas, la mayor parte de ellas sin respuesta posible. Sin embargo, la ocasión ha permitido identificar algunas certezas:

1. Nuestras sociedades son vulnerables, mucho más vulnerables de lo que pensamos.
2. Enlazado con lo anterior, surge la certeza de que los flujos de la globalización nos conectan a todos con los peligros que emergen en cualquier parte del mundo.
3. Nunca estaremos lo suficientemente preparados para responder a la visita de un “cisne negro” y, posiblemente, tampoco para recibir la visita de un “cisne blanco”.
4. La seguridad es un valor social no siempre suficientemente estimado.
5. La actual pandemia va a imponer cambios geoeconómicos relevantes.
6. Las democracias también están diseñadas para afrontar decisiones dramáticas. La infinita dignidad de cada vida humana, su carácter exclusivo, único e insustituible, como principio rector de toda sociedad democrática nos hace más fuertes.

La democracia no se reduce al principio de la mayoría. El principio de la mayoría es consecuencia del respeto a las minorías y, más allá, al supremo valor de los derechos de cada uno. En situaciones excepcionales, el valor de la libertad es más evidente. Estas certezas invitan a destacar la importancia de pensar y actuar estratégicamente. Cuando el mundo acaba de superar el umbral de la Cuarta Revolución Industrial y vive la tiranía de un virus que cambiará la globalización tal y como veníamos entendiéndola, parece evidente que la inacción no es una opción. Realmente, la estrategia cobra su sentido y

toma relevancia cuando hay algo diferente y desconocido que se incorpora, súbitamente, al contexto. El mayor peligro, en estos casos, es perder la capacidad de pensar y actuar estratégicamente.

En el pensamiento vigente se ha instalado un peligroso virus adanista que considera que todo lo anterior es inservible porque está superado. Los avances científicos y técnicos tienen mucho que ver con esta tentación de empezar de nuevo. El adanismo, de esta manera, nos obliga a empezar de cero, para acabar descubriendo de nuevo la rueda, no sin antes haber puesto en cuestión su existencia y su utilidad. El coste de esta predisposición es social y estratégicamente inasumible.

Nada funciona nunca, completamente, como los interesados pretenden o esperan. Helmuth von Moltke lo expresa con otras palabras: “ningún plan resiste el contacto”. La estrategia tiene que ver con decisiones y acciones donde prima la deliberación previa, pero también con decisiones y acciones en las que prima una dimensión emergente imprevista.

Los estudios históricos de la estrategia no ofrecen, desgraciadamente, soluciones. Cada situación es nueva e irrepetible. En la historia del pensamiento estratégico y de su desarrollo no existen fenómenos, existen acontecimientos. No hay regularidades estratégicas que permitan fijar leyes o principios. Sin embargo, la historia sigue siendo maestra, sigue ofreciendo hechos que nos colocan delante de diferentes desafíos, de retos que no podemos replicar, pero que preservan un sustrato de naturaleza común. Reconstruir las situaciones a las que otros tuvieron que enfrentarse puede prepararnos para afrontar, en mejores condiciones, lo desconocido.

Actuar estratégicamente es consecuencia de pensar estratégicamente. El pensamiento se modela ejercitándolo con provocaciones que imponen el uso de recursos ocultos en el fondo del misterio del conocimiento humano. Este ejercicio de repaso de la evolución del pensamiento estratégico puede ser una forma de estimular un pensamiento creativo, orientado a la acción o la espera dinámica. La palabra “estrategia” proviene del griego *stratos aegon*.

La palabra “estrategia” se relaciona estrechamente, desde sus orígenes, con lo militar, aludiendo a una concatenación meditada de acciones que se prolongan en el tiempo y se encuentran orientadas al logro de unos objetivos previamente fijados. Nace siendo la ciencia de la posición y la anticipación, fijada en grandes términos, lo cual es el factor que va a permitir distinguirla de la táctica, un nivel de decisión más apegado al terreno. Las Fuerzas Armadas de todo el mundo han establecido procedimientos y metodologías fruto de la reflexión de los primeros intérpretes de Napoleón.

Esta monografía que tienen en sus manos y de la que son editores dos miembros del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), el capitán de fragata D. Federico Aznar Fernández-Montesinos y el teniente coronel del

Ejército de Tierra D. Andrés González Martín tratan de sintetizar la evolución que ha tenido este concepto desde la Edad Moderna, trasladando al día de hoy las conclusiones de cada época para ejercitarnos en la revisión de los desafíos que están por venir. De este modo, se evita la linealidad histórica y se generan, de modo dialéctico, debates que sirvan para que el lector haga su propia reflexión y obtenga conclusiones por sí mismo que puedan serle de alguna utilidad.

Salir de nuestro espacio de confort es una imposición del tiempo en el que vivimos. Los límites entre lo militar y lo civil se han desdibujado, de la misma manera que lo han hecho las fronteras. Interno y externo no son espacios diferentes del todo. La ampliación de las zonas grises aumenta nuestra incertidumbre. Descubrir cómo obtener ventaja de la nueva situación puede darnos una oportunidad para estar mejor dispuestos. La singular situación que vivimos, marcada por un ritmo de cambio acelerado, nos invita a reconsiderar, desde el contexto expuesto, la necesidad de revisar los conceptos de seguridad y defensa.

Comienza el capitulado de la obra el capitán de fragata Aznar con el capítulo *Vigencia del pensamiento de Maquiavelo sobre la guerra*. Con el florentino empieza el pensamiento político moderno. Por eso, y en tanto que ocupado en describir los parámetros reales de la política de su época, debe adentrarse necesariamente en la práctica de la guerra convirtiéndose en un precursor. De este modo, considerando a la guerra parte del comercio político, se adelanta a Clausewitz al describir algunos de los paradigmas más relevantes de las ciencias militares. También se adelantó al propio Weber reclamando para el Estado (del que es, junto con Bodino, ideólogo) el monopolio de la violencia legítima. Y su apuesta por la milicia, por más que no concorde a su época, es una anticipación de lo que será el Servicio Militar Obligatorio una vez que, en el siglo XIX, la aparición del patriotismo rellene el hueco ideológico que propició el fracaso del modelo de Fuerzas Armadas auspiciado por Maquiavelo.

Tras un cierto estancamiento del pensamiento militar en el siglo XVII y parte del XVIII, solo salvado por personajes del calado del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, con la Ilustración comienza un cambio de ciclo que personifica el conde de Guibert. De ese período, y de su proyección posterior, se ocupa el coronel del Ejército de Tierra D. José María Pardo de Santayana Gómez de Olea que firma un ensayo titulado *La edad de oro de la estrategia: los intérpretes de Napoleón y la batalla decisiva*. Y es que la Revolución Francesa desencadenó un periodo de 25 años de guerras casi continuas que terminó dominando por la figura fulgurante de Napoleón y que sumió al continente europeo en la guerra total.

El coronel Pardo de Santayana muestra cómo los siguientes 100 años estuvieron condicionados por la sombra que el gran corso proyectó sobre los asuntos militares. Clausewitz, Jomini y otros estudiosos de la materia se basaron en la abrumadora experiencia acumulada para dar vida a la estrategia como ciencia. Pronto la Revolución Industrial transformaría radicalmente el fenómeno bélico. El prusiano Helmut von Moltke entendió dicho proceso y consiguió que Prusia y su militarismo desplazaran a Francia del liderazgo estratégico. Como las victorias de Moltke se consiguieron por medio de batallas decisivas, especialmente Sadowa (1866) y Sedán (1870), pareció que el modelo napoleónico seguía plenamente vigente. Como consecuencia de ello, Napoleón Bonaparte siguió inspirando a los estrategas de la Primera Guerra Mundial con desastrosas consecuencias. Los imperios europeos fueron a la guerra sin entender que la guerra no solo estaba afectada por la revolución política que hizo del ejército la nación en armas, sino también por la nueva Revolución Industrial. La producción en masa se transformó en destrucción en masa. Nadie lo supo anticipar.

Al final de este período surge la idea de geopolítica, de la que trata el coronel del Ejército de Tierra D. José Luis Pontijas Calderón: *Estrategia y geografía: la geoestrategia*. La palabra geopolítica surgió a finales del siglo XIX de la mano del sueco Rudolf Kjellen para convertirse al poco en la ciencia que no solo ilumina las relaciones internacionales, sino que las determina, en tanto que se convierte en una suerte de conciencia del Estado. Estamos ante la ciencia del mapa y el poder y, por tanto, con muchos paralelismos con la estrategia de la que se sirve para crear conceptos como la geoestrategia.

Además, insiste el coronel Pontijas en que los exponencialmente acelerados avances tecnológicos parecen crear la sensación de que la geografía, como factor determinante de las relaciones internacionales, parece quedar relegada a una mera presencia anecdótica. Nada más alejado de la realidad.

Al hilo de estas reflexiones sobre Clausewitz y la geopolítica, a las que se suman concepciones de orden tecnológico, el coronel del Ejército de Tierra D. Carlos Javier Frías Sánchez lo viene a plantear en el capítulo *La vigencia de las armas nucleares en el siglo XXI*. Y es que vivimos en un “mundo nuclear”, aunque la opinión pública y muchos expertos en Relaciones Internacionales tiendan a olvidar esa característica fundamental, que explica muchas de las interacciones entre Estados en el último siglo. El arma nuclear es un arma inherentemente política.

En cualquier caso, y aunque parezca lo contrario, la tecnología nuclear cumplirá pronto un siglo, a pesar de la invisibilización que la citada banalización trae consigo. Como consecuencia inevitable del desarrollo tecnológico, cada vez más Estados (e incluso pueden ser actores no estatales) alcanzarán la capacidad de producir armamento nuclear, lo que afectará decisivamente al

sistema de no proliferación nuclear, basado en la restricción en el acceso a esta tecnología.

Han pasado ya casi 75 años desde el único empleo real del armamento nuclear y 30 desde el final de la Guerra Fría. Por ello, la opinión pública (y los decisores políticos) podrían llegar a olvidar las terribles consecuencias del empleo, incluso limitado, del arma nuclear. Y no solo: la introducción de armas de hipervelocidad cuestionará todo el sistema de mando y control del armamento nuclear además de la propia estrategia nuclear tradicional, heredada de la Guerra Fría.

Junto a la disuasión tecnológica que el elemento nuclear encarna y que personalidades como Mao consideraban inoperantes, “tigres de papel” por la dificultad para su empleo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, y como prolongación de los conflictos coloniales, se desarrolló una nueva forma de hacer la guerra que acabó siendo clasificada como “asimétrica”, queriendo significar con este término la relativa pérdida de importancia del elemento militar en el conflicto, dada la manifiesta superioridad de capacidades de una de las partes. La guerra se desplaza por ello a otros ámbitos, en principio no específicamente militares. Esta pérdida de isomorfismo entre las estrategias militares viene a recordarnos que la guerra no es solo un acto militar, sino fundamentalmente una actividad política.

De esta cuestión se ocupa el teniente coronel del Ejército de Tierra D. Luis Andrés Bárcenas Medina en el capítulo *Contrainsurgencia postmoderna: la guerra de nuestro tiempo*, que suma al plano bélico el término posmodernidad, con el que se rompe la continuidad existente entre guerra y política. Estamos ante estrategias de resistencia orientadas a que no se visualice una derrota en un mundo en el que la verdad es apariencia.

Esta forma de hacer la guerra está en relación directa con el pensamiento oriental tradicional. Para este, la guerra no es solo un mero objeto de violencia y se convierte en un motivo para la reflexión, de modo que se dota a los conflictos de su verdadera dimensión estratégica y se reducen sus niveles de violencia. Como consecuencia, se cultivan aspectos como la debilidad, la flexibilidad y la sutileza entre otros. Todo lo contrario a la fuerza bruta. Además, la dialéctica y el dinamismo existentes en la armonización de los contrarios, característica de la lógica oriental, encajan muy bien en la lógica paradójica y de niveles de decisión de la guerra. Como resultado de esta concepción intelectualizada, se produce su transformación de saber heredado a conocimiento abierto.

El capitán de navío D. Francisco Benavente Meléndez de Arvás en el capítulo *Los conflictos en reflexión oriental* aborda esta lógica y lo hace evitando la linealidad histórica. Para ello, se centra en el trabajo *La guerra más allá de los límites*, publicado por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang

Xiangsui en los albores del nuevo milenio para desplazarse a continuación por diferentes trabajos y conceptos de diversas culturas, pero predominantemente chinos.

El proceder oriental, nos recuerda el capitán de navío Benavente, se centra en la armonía al tiempo que prima la practicidad. Es importante señalar que el pensamiento chino es simbólico, se mueve entre conceptos abstractos, pero posee una refinada comprensión de los sentimientos que despiertan esos símbolos. Detrás subyacen un orden, una ley eterna, un principio supremo. El hombre debe ajustar su conducta a este orden eterno, debe aceptarlo y someterse a su imperio. Pero al mismo tiempo este dogmatismo pone mucho énfasis en la flexibilidad y en la heterodoxia para mantener el control sobre el espacio y los hombres. De la flexibilidad se deriva la capacidad de maniobra y la capacidad operativa. La heterodoxia busca superar en cada caso la acción enemiga.

Ocurre más a menudo de lo necesario que ensalzamos, justamente, lo foráneo, pero no ponemos en su justo valor nuestros propios productos, que existen. Por eso este trabajo no podía obviar la cuestión de la contribución hispánica al pensamiento estratégico y al arte militar. De ello se ocupa el coronel del Ejército de Tierra D. José Luis Calvo Albero en su capítulo *El pensamiento estratégico militar en España e Iberoamérica*, en el que deja claro que el pensamiento estratégico de nuestro país no es concordante con la importancia que ha tenido en el mundo. El problema es que los estudios estratégicos experimentaron una gran expansión a partir del siglo XVIII cuando España estaba ya en decadencia. La crisis interna que se prolongó hasta el siglo XX limitó el pensamiento estratégico español a la difusión e interpretación de ideas importadas del exterior. La América hispana siguió un camino similar. En la segunda mitad del siglo XX se produjo un renacimiento del pensamiento estratégico, tanto en España como en Hispanoamérica. En este contexto, se crea, en 1970, el Instituto Español de Estudios Estratégicos.

El coronel Calvo subraya cómo, en el siglo XVI y parte del XVII, el pensamiento militar español estaba a la vanguardia de Europa. Los cronistas e historiadores que acompañaban a los ejércitos y expediciones son, todavía hoy, una referencia esencial, y no solo por el interés histórico de lo que describen, sino por el modelo estratégico del que son testigos y transmisores.

La aportación del teniente coronel D. Andrés González Martín, *Hiperglobalización y geoeconomía, ¿el futuro que emerge?*, focaliza la atención del lector en la novedad que empezamos a vislumbrar al cruzar el umbral de la Cuarta Revolución Industrial. El potencial de desarrollo de la Inteligencia Artificial permitirá utilizar algoritmos perfeccionados que faciliten el tratamiento y procesamiento de un inmenso volumen de datos para optimizar las decisiones y favorecer el aprendizaje de los propios sistemas.

Consecuentemente, aparece la posibilidad de poner en funcionamiento sistemas capaces de evaluar, seleccionar la información y tomar decisiones adaptándose al nivel de riesgo establecido. El nuevo horizonte anticipa no solo un aprendizaje cognitivo de las máquinas, sino, incluso, una capacidad de aprendizaje prospectivo.

Simultáneamente, se producirán revolucionarios avances en la robótica, en el Internet de las cosas, en los vehículos autónomos, en la impresión en tres y cuatro dimensiones, en la nanotecnología, en la biotecnología, en la ciencia de materiales, en el almacenamiento de energía y en la computación cuántica, todo ello con tanto potencial como para reconfigurar todos los contextos y estructuras. El cambio puede ser trascendental, alterando los modos de vida en todos sus aspectos. El teniente coronel considera que la Cuarta Revolución Industrial supondrá una alteración de los fundamentos de los propios conceptos de seguridad y defensa, que requiere plantear nuevos debates.

La situación es potencialmente peligrosa para los equilibrios de poder. El actual modelo, opina el teniente coronel, será incapaz de ordenar los flujos generados por la globalización. Por lo tanto, asume que el único modelo estable que podemos esperar es un condominio de los Estados Unidos y China, que permita conformar un marco equilibrado en los crecientes movimientos globales de capitales, mercancías, servicios, personas e información. El resultado sería una competencia fundamentalmente geoeconómica de un duopolio imperfecto.

Cada época tiene sus modos estratégicos preeminentes. En este momento de transición que estamos viviendo las dimensiones económica y tecnológica, más que la militar, serán mucho más determinantes. En cualquier caso, aceptando que la estrategia de la disuasión será la dominante, es preciso diseñar una doctrina militar acompañada con los modos estratégicos que surgen. La experiencia de la Guerra Fría invita a pensar que, en torno a los espacios de influencia de cada potencia, se definirán regiones de transición o cinturones de quiebra, donde las presiones acumuladas por la competencia global puedan disiparse. El empleo de la fuerza de forma gradual, para evitar escaladas no deseadas, tendrá también su propio campo de juego. Las guerras por delegación y el uso de las zonas grises no pueden ignorarse.

Pasar de las musas al teatro, de la teoría a la práctica, se encuentra en relación con un concepto que Clausewitz denominaba “fricción” en base al cual “[todo] es muy sencillo, pero lo más sencillo es difícil. Estas dificultades se amontonan y determinan una fricción que nadie que no haya visto la guerra puede representarse felizmente”¹. La doctrina se genera, no como un proceso autorreflexivo, sino para propiciar intelectualmente el logro de unos ciertos objetivos. La auténtica disciplina es por ello una actividad del intelecto.

¹ Carl Von Clausewitz, *De la guerra T. I.* Ministerio de Defensa, 1999, p. 144.

Para plantear esta problemática y cerrar, desde la perspectiva del pensamiento y materialmente la obra, contamos con el general de brigada del Ejército de Tierra D. Enrique Silvela Díaz-Criado quien subraya, en su capítulo *La doctrina militar: del pensamiento estratégico a las operaciones militares*, la imprescindible función de la doctrina para pasar del pensamiento y la filosofía de la guerra a su práctica. Con ello queda constituida en un puente conceptual y en una guía de actuación del mando. El general Silvela considera que para entender la doctrina es necesario conocer cómo se genera, de dónde se parte. Tal cosa solo resulta posible a través de un análisis histórico y conceptual que nos lleve de las características de las sociedades hasta el diseño de un esfuerzo de guerra acorde a su tiempo. Una vez efectuado tal análisis, ya es posible comprender la doctrina militar. En el caso que nos ocupa, el de España y sus Fuerzas Armadas, responde a lo que es la sociedad española actual.

En definitiva, el trabajo que les presento no pretende tratar, siguiendo una secuencia cronológica, el recorrido completo del pensamiento estratégico. Nuestro ejercicio de “pensar” la guerra no pretende agotar un análisis exhaustivo de la materia. Cada capítulo es una invitación a posicionarse en unas coordenadas particulares, que es necesario establecer primero para poder vislumbrar cada panorámica en su horizonte concreto. La capacidad del lector de identificar con precisión la ubicación desde la que dirigir su mirada y de enmarcar su reflexión le otorga más perspectiva.

Por supuesto, no hemos pretendido cerrar ningún debate ni detallar con precisión de orfebre lo que puede extraerse del pasado. Mucho menos, al centrarnos en el futuro, aspiramos a ser precisos. Asumir la tarea de presentar un documento de reflexión estratégica supone aceptar el riesgo de estar sujeto a discrepancias por parte de otros planteamientos seguramente interesantes y de peso. En nuestro equipo, la discrepancia no es entendida como una deslealtad, sino, muy al contrario, como una oportuna invitación a mirar de otra manera.

La estrategia consiste en escrutar el futuro para influir en su configuración. Las certezas del futuro, nos ha enseñado la historia, son efímeras e imprecisas. Trabajar para el futuro exige convivir sin tensión con el misterio. La única certidumbre del futuro es su carácter insondable, es decir, más incertidumbre. El esfuerzo por escudriñarlo para actuar sobre él es una necesidad de todo organismo que aspire a ser sujeto, y no objeto, del devenir histórico. Entrenarse en esta práctica es consecuencia de una determinación. No nos conformamos con aceptar que otros decidan por nosotros. El futuro nos importa porque es donde viviremos el resto de nuestra vida, donde vivirán nuestros hijos y donde aspiramos a que viva con dignidad, prosperidad y bienestar, pero sobre todo con libertad, nuestra querida España. “Porque la libertad, amigo Sancho, es el más preciado don que a los hombres dieron los cielos”.

Francisco José Dacoba Cerviño²
General de brigada del Ejército de Tierra
Director del Instituto Español de
Estudios Estratégicos

² (frandacoba@et.mde.es) General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos. General de brigada de Infantería, Diplomado de Estado Mayor. Es también diplomado en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN, en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales (SEI) y por el Colegio de Defensa de la OTAN (NADEFCOL), de Roma. Como Oficial de Estado Mayor ha desempeñado cometidos de Analista en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y como Jefe de la Sección de Planes y Organización de la misma. Ha participado en numerosas actividades de carácter internacional en el marco del Eurocuerpo y de otros Cuarteles Generales de la Alianza, así como en diversos cursos de perfeccionamiento del Ejército de la República Federal de Alemania. En el ámbito operativo ha sido Jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha División. En sus sucesivos empleos ha estado al mando de Unidades Acorazadas y Mecanizadas, la más reciente y previo a su incorporación al Instituto Español de Estudios Estratégicos, el mando de la Brigada de Infantería Mecanizada "Extremadura" XI. Formó parte del contingente español en la Misión de Naciones Unidas UNPROFOR, en Bosnia Herzegovina, en 1.994. En 2.003 fue miembro de la *Coalition Provisional Authority* (CPA) para la reconstrucción de Irak, con sede en Bagdad. Y en 2013 y 2014 desplegó al frente de su Brigada en El Líbano, haciéndose cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL y ejerciendo como Comandante de dicho Sector de la Misión de las Naciones Unidas en el sur de El Líbano.

